

# Don Leopoldo Alas<sup>1</sup>

Vicente Colorado<sup>2</sup>

La buena amistad y la admiración profunda que por Leopoldo Alas tengo, ponen la pluma en mis manos y me dan fuerzas bastantes para arrastrarla sobre el papel no obstante del inmenso calor que a todos en general nos agobia, paralizando las funciones cerebrales y las particulares desventuras mías, las cuales por no importarte un ardite todas ellas, lector de mis pecados, me callo y guardo para mí solo.

Entre los jóvenes que por su talento, vasto saber y excepcional cultura ocupan en el movimiento intelectual de España puesto preferente y envidiable, es acaso el primero de todos ellos el popular *Clarín*, cuya opinión y juicio en materias literarias es autoridad punto menos que indiscutible para la mayor parte de las gentes, pese a ciertos roedores (que críticos no he de llamarles) que buscan, escribiendo mil trasnochadas insolencias, una credencial de tanto y cuanto.

El Sr. Alas es el primer crítico literario que en la actualidad tenemos. No sé si al decir esto habrá quien me tache de apasionado; por si así fuere, debo hacer constar que esta opinión no es exclusivamente mía, la oigo a todas horas en labios de personas competentes y discretas y a quienes el público, como yo, por tales estima.

Cierto que *Clarín* cuando escribe, es en ocasiones duro en la forma, vehemente en sus juicios y tenaz en sostenerlos. Estos defectos, si lo son, los sienten más que nadie las medianas y de ellos se quejan, como se queja la vanidad herida, exagerándolos a móviles mezquinos que jamás tuvieron ni tendrán cabida en almas tan bien templadas y leales como lo es la de Leopoldo Alas.

<sup>1</sup> Se trata de la primera y desconocida [no está recogida en la bibliografía más solvente, la de Noël M. Valis, Leopoldo Alas (Clarín): an annotated bibliography, London, Grant & Cutler, 1986] semblanza que se traza de Leopoldo Alas. Es anterior a la que firmó Mario San Juan en La Ilustración Gallega y Asturiana (8-IX-1881), y coincide con ella en informar de un proyecto de libro, El Cerebro de España, que Clarín nunca publicó.

<sup>2</sup> Vicente Colorado (1850-1904) fue director de la Revista Ilustrada, cargo en el que precedió a Urbano González Serrano. Ambos eran muy amigos de Campoamor y fueron los que prepararon la edición de las obras del poeta asturiano. José María de Cossío estudia su obra poética en el capítulo «El pesimismo naturalista» de Cincuenta años de poesía española (1850-1900) (Madrid, Espasa Calpe, 1960), t. I, pp. 620-625.

Alguna vez no he estado yo conforme con sus juicios y así lo he dicho en uno de los primeros números de esta *Revista* y a él personalmente. Pero aunque esto me ha acontecido, declaro también que le he argüido con timidez y escuchado con respeto, porque, hombres como el Sr. Alas, que tienen tan profundísimo talento, inteligencia tan clara y conocen tan a fondo aquello de que hablan, como él conoce la historia de todas las literaturas, hacen dudar a quienes, como yo, reconocen ingenuamente la superioridad de sus facultades. Reúne a estos méritos el de un valor personal sin ejemplo. Escribe y dice cuanto piensa y siente, sin disfraces de estilo ni palabras hipócritas; lo mismo en ausencia que en presencia de quien se refiere.

Como orador, a pesar de cierta dificultad en la pronunciación, hija de que concibe en un instante ideas cuya expresión llenarían muchas horas, y a pesar también de no ser muy brillante en la forma, ha arrastrado en masa, en estos dos últimos años, al Ateneo de Madrid, en donde tan grandes y tan elocuentes oradores terciaban en los debates. Siempre que se le oye, se aprende alguna cosa; por esto entusiasma y se desea que esté hablando siempre y que jamás concluya.

*Clarín* nació en Zamora el 25 de Abril del año 1852. En su infancia y adolescencia recorrió varias provincias del Norte y Centro de España, de las cuales fue Gobernador civil su padre. A los diecinueve años recibió el grado de licenciado en Derecho en la Universidad de Oviedo, comenzando en aquel mismo año la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

Recuerdo haberle oído contar en más de una ocasión los pormenores que a continuación copio, y, al hacerlo procuraré conservar, en lo que sea posible, el propio gracejo que empleaba al referirlos.

A su llegada a Madrid, como estudiante de Filosofía y Letras, la primera cátedra que visitó, creyendo era la de Camus, fue la de Metafísica, que por entonces explicaba ya mi querido amigo el Director de esta *Revista*, Urbano González Serrano: y añadía *Clarín*:

—Conforme a la consigna que traía de Oviedo: *el krausismo no se entiende... no entendí ni una palabra.*

A los quince años era orador de club en Oviedo, demócrata sincero y creía que Balmes era el único filósofo y el mejor poeta del mundo. Leía al propio tiempo con verdadero deleite las *Confesiones* de San Agustín que le hacían llorar a lágrima viva, sabiéndose de memoria las obras de Chateaubriand. A los catorce años publicó varios versos en el *Gil Blas*, el periódico más avanzado en ideas políticas y religiosas de toda España, y a los die-

cinueve, era católico, apostólico, *romántico* y escribía versos a la Virgen y casi, casi, creía a ojos cerrados en las apariciones místicas.

Sus ideas comenzaron a fijarse clara y definitivamente, echando por tierra los naipes de aquel castillo místico, en el primer año que cursó en Madrid, asistiendo a la cátedra de Literatura que explicaba D. Francisco de Paula Canalejas y después a las de los Sres. Salmerón y Giner, de quienes fue el discípulo más constante y cuyas enseñanzas le ocasionaron ardientes y terribles luchas con sus antiguas creencias; siguiendo asistiendo a las cátedras de estos eminentes profesores hasta el día de su expulsión.

En 1875 volvieron a renacer sus aficiones literarias, remitiendo a Sánchez Pérez, a quien no conocía, versos y artículos con el pseudónimo que hoy usa y que nació en aquella fecha. Estos trabajos le proporcionaron a los quince días un puesto con sueldo en la Redacción de *El Solfeo*, en la cual fue encargado de las secciones de Bibliografía y colaboró por aquellos años en las Revistas de Madrid y periódicos de Oviedo, ciudad esta última que él considera como su verdadera patria por ser la de sus padres y la de sus recuerdos.

Siguió como redactor del periódico *El Solfeo* cuando éste tomó el título de *La Unión*, y más tarde el de *El Mundo Moderno*, si bien puramente como redactor literario.

En Noviembre de 1878 hizo oposición a la cátedra de Economía Política de la Universidad de Salamanca, para lo cual se doctoró en Derecho, aprovechando un decreto que permitía a los estudiantes libres aprobar el Doctorado mediante un tribunal compuesto de cinco jueces. Del discurso del Doctorado hizo y publicó *Clarín* un libro cuyo tema, *El Derecho y la Moralidad*, le sirven de título.

En las oposiciones fue proclamado por unanimidad el primer lugar de la terna y el Ministro de Fomento, que lo era el señor conde de Toreno, dio la cátedra al segundo lugar sin duda porque el Sr. Alas debía pagar los ataques que *Clarín* había dirigido al precipitado Ministro por sus arbitrariedades en la cuestión de las ternas.

*Clarín* es un excelente periodista y un crítico cual ninguno, y, sin embargo, él, desconociéndose acaso, tiene esto en poco y cree que su vocación es la del profesorado, en el que ingresará en las primeras oposiciones que haga... si el Ministro lo permite.

De su libro, *Solos de Clarín*, se ha ocupado cumplidamente ya mi querido amigo y compañero, Amador de los Ríos, y a su bien pensado y escrito trabajo remito a mis lectores. En breve la Biblioteca de *Arte y Letras* de Barcelona publicará un nuevo libro de *Clarín*, titulado *El Cerebro de Espa-*

ña, crítica de nuestra vida intelectual en aldeas, ciudades y especialmente en la corte. Será una obra con plan y unidad fijos.

La facilidad y soltura de *Clarín* escribiendo son grandes. Sus artículos, que piensa al propio tiempo que escribe, están hechos, cuando más, en media hora. Su estilo es natural y espontáneo; su ingenio prodigioso, y la gracia y donaire de su chispeante pluma no tiene rival entre nuestros escritores contemporáneos.

*Revista Ilustrada* (16-VIII-1881)



Julián Collado: *El baile de la matazón* (circa 1900).